

Presentación del libro

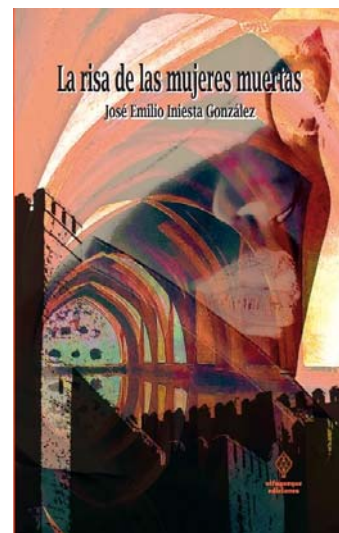
La risa de las mujeres muertas

Biblioteca de Cieza. Antiguo Convento de los franciscanos
23 de abril de 2009

LA RISA DE LAS MUJERES MUERTAS

Según la RAE, una novela es una

- obra literaria en prosa: ES EL CASO
- en la que se narra una acción fingida en todo o en parte: AQUÍ GRAN PARTE ES FICCIÓN, AUNQUE SE PRESENTA UN FONDO HISTÓRICO REAL, SIGLO XI, REINOS DE TAIFAS, INVASIÓN ALMORÁVIDE, ETC.
- Y cuyo fin es causar placer estético a los lectores: DE LECTURA REALMENTE APASIONANTE, PUEDO ASEGURARLES.
- con la descripción o pintura de sucesos o lances interesantes, de caracteres, de pasiones y de costumbres: ES EL AMOR, EL SENTIDO DEL HONOR, DE LA LEALTAD O LA TRAICIÓN, LO QUE MUEVE A LOS PERSONAJES,



EL ACONTECIMIENTO

Si aquel día de aquel caluroso septiembre, Julio Pretel se hubiese conformado con concluir su concierto de Bacarisse en el Real Alcázar, si tras ello hubiese manifestado una ligera indisposición provocada por su sensibilización en la interpretación, la emoción del directo, la temperatura ambiente, etc. todo habría ido por los derroteros más normales del mundo, dentro de lo que podemos considerar “normal” cuando hablamos de un músico profesional. Intentar trasponer esa cotidianeidad a una novela la habría convertido en un habitual Reality Show que, como saben, consiste en un tipo de enajenación mental por la cual el espectador cree percibir algo interesante en unos hechos que, lejos de causar placer estético, o de pintar lances interesantes, abundan en lo anodino y no pocas veces en lo soez. Pero no fue así.

Aquella noche algo SORPRENDENTE ocurrió.

En un intento de racionalización de la situación, Marta Alcaraz, la guapísima acompañante de Julio, describe el hecho como “una alucinación recurrente”. En el Real Alcázar de Sevilla, por alguna razón difícil de explicar, personas semejantes en diversas épocas habían visto la misma

fantasmagoría: una bella y aterrizada joven mora que parece pedir ayuda en un probable árabe de otra época:

“A fin de cuentas, todos los seres humanos soñamos lo mismo y casi siempre de la misma manera”.



Para explicar este hecho, el novelista se sirve de un hábil distanciamiento del tradicional concepto “tiempo” como objeto de dimensión lineal. Nos da a entender que cosas, personas y hechos están enmarcados en un



esquema temporal recurrente, repetitivo, de forma que esa especie de espiral temporal facilita que puedan coincidir, sin razones aparentes, acontecimientos que han tenido lugar en épocas diferentes.

ESTRUCTURA DE LA NOVELA

La obra aparenta a primera vista una estructura narrativa dual, en dos tiempos:

- La acción contemporánea queda situada allá por el año 2003. El lugar de la acción: Sevilla. El protagonista, un concertista sevillano de guitarra clásica, experimenta un encuentro con una princesa sevillana del siglo XI, en un inverosímil y novelesco salto en el tiempo.
- Otros capítulos, impresos éstos en cursiva, localizan la acción en el siglo XI, y relatan los avatares de Buthayna, hija del famoso rey sevillano Al-Mótamid, y de su familia. Se menciona con frecuencia el Rayab, el séptimo mes del calendario musulmán.

Al principio, uno se deja llevar por esa ilusión de relato en dos tiempos; luego se percibe que, en realidad, sin a penas llamar la atención del lector, el autor intercala de vez en cuando ciertos “documentos” que vienen a ser la 3ª dimensión del hecho narrativo. Siguiendo con la ficción, estos apéndices, supuestamente dotados de validez científica, vienen a clarificar o desmitificar cualquier truculencia, casi siempre mediante reveladores ensayos psicoanalíticos.



Esta idea de narración ritmada en 3 tiempos: siglo XI, Siglo XXI y tiempo del narrador, nos hace recapacitar igualmente sobre la composición escénica:

Efectivamente, encontramos siempre 3 personajes principales:

- En el siglo XI: Buthayna (protagonista femenina), Ahmad (amor inaccesible) y Ali Ibn Al-Karmuní (el verdadero real).
- En el siglo XXI, Julio Pretel (protagonista masculino), Odette (amor imposible) y Marta Alcaraz (el amor accesible).

NARRACIÓN EN EL SIGLO XI. PERSONAJES.

- **BUTHAYNA.**- Significa “hermosa”. En la secuela del colapso del imperio musulmán y la pérdida de Andalucía, los padres de Buthayna se exiliaron a Marruecos, sin embargo, la princesa y el harén de su padre fueron vendidos como esclavos. Un comerciante de Sevilla, en la novela Mahmud ben Alí ben Ibrahim Al-Karmuní, la compró como un regalo para su hijo Alí, pero Buthayna se negó a entregarle su cuerpo, a pesar de la admiración que despertó en su amo. Puso como condición que su padre, el destronado Al-Mutámid, consintiera dicha unión.

Las prendas tradicionales de la mujer musulmana



Viste el “hiyab”, deja pues libre la cara. La pueden tomar por una esclava porque suele vestir con ropas sencillas y no con ricos “caftanes” de seda.

En literatura, normalmente un personaje es descrito de forma más o menos precisa, dejando siempre al lector o lectora la potestad de interpretar y luego imaginar cuál podría ser el aspecto físico del mismo.

En el caso del Buthayna, la heroína de la novela, el autor pone especial interés en precisar su belleza. Aparece en la obra un experto egipcio en la lengua y la cultura árabes, Mustafá Alí Sharkí, quien asegura que la fisonomía de la princesa sevillana no se alejaría mucho de la de las actrices Inés Sastre o Salma Hayek.



Echando mano de Sharkí, Julio obtiene información providencial y fundamental para su investigación respecto a los misterios que rodean a Buthayna. Curiosidad: Mustafá Alí Sharki existe en la realidad.

Yo por mi parte, para descubrir el verdadero aspecto de Buthayna, me he permitido llevar a cabo un pequeño divertimento gráfico, basándome en la portada de la novela, obra inspiradísima de Francisco Rodríguez Hortelano. Al principio, por mucho que miraba, la portada para mí era ante todo una superposición de imágenes del Real Alcázar, sin atribuirle la importancia que verdaderamente adquiere en el conjunto de la imagen el supuesto rostro de Buthayna. Sólo la imagen en negativo me pudo impactar... y ¡cómo!



De pronto percibí a alguien, alguien con personalidad, un carácter, una actitud... fue una aparición de Buthayna, no en el Real Alcázar, pero si en el ordenador. ¿Verdad que, vista así, parece querer



comunicarnos algo también a nosotros? Enhorabuena de nuevo a Paco Rodríguez. ¿A quién creen ustedes reconocer?

- No querría olvidar al galante y valiente oficial o arráez de la marina real sevillana, AHMAD. Significa “el más fervoroso adorador”. Es el primer amor de Buthayna, amor imposibilitado por los avatares históricos.
- Ni tampoco al cascarrabias pero sensato y bonachón mercader Mahmud ben Alí ben Ibrahim Al-Karmuní, ni sobre todo, por supuesto, a su hijo Alí, verdadero héroe en 2º grado, tras su esposa Buthayna, del relato medieval. Una especie de astuto Indiana Jones de la época, al que impulsan nobles sentimientos como el honor y el amor, y con el que vivimos las más emocionantes aventuras. Su doble origen sevillano y murciano nos lleva a establecer inmediatamente una relación entre Alí y el autor de la novela.



NARRACIÓN EN EL SIGLO XXI. PERSONAJES.

- Julio Pretel.- la Acción se construye en torno a él y a sus experiencias. Guitarrista concertista. Su visión de la bella Buthayna le convierte en investigador, y él se aplica a ello con gusto, cual Sherlock sevillano, acompañado de la maravillosa Marta Alcaraz, su incondicional Mrs Watson. Quizás su faceta artística le hace ser más sensible a situaciones digamos paranormales, quizás por ello precisamente es elegido por Buthayna para “manifestársele”.
- Marta Alcaraz, guía del Real Alcázar de Sevilla. Desde el principio le dedica a Julio cómplices sonrisas tranquilizadoras que pronto significan algo más, y su compañía llega a ser insustituible para el concertista sevillano en sus indagaciones. Es ella la que suele presentar las facetas más racionales de los insólitos acontecimientos de la novela, tiene tendencia a explicarlo todo en función de la evidencia, es más terrenal que el idealista Pretel.
- Si la novela fuese sólo novela romántica, que no lo es, Odette representaría, con bastante evidencia el partenaire femenino por excelencia. Sería la Musa de Pretel, una Juliette Greco versión violonchelista parisina enamorada años atrás de Julio Pretel. Ella consiente por breve tiempo una reactivación de las relaciones con el guitarrista, mas la fatalidad oscurecerá dichas pretensiones. Por mi parte, me quedo con la sensación de que la novela se ve impregnada casi permanentemente de este fatum, un destino desastroso imposible de detener. Un París en blanco y negro, un París que ya dejó de serlo, un fondo musical de conmovedor violonchelo, y unas fantasmagorías alucinantes ponen un tono de inquietud y amargura al tiempo en la sensibilidad del lector.

- Pero si la novela fuese sólo novela de misterio, Latifa Gamal-Addin sería el personaje clave; de hecho, imprescindible. Es en mi opinión, junto con Odette, uno de los caracteres de la novela que con más genialidad aparecen definidos. Como conocedora de la Sílsila o tradición oral musulmana, Latifa viene a desempeñar un enlace vital hacia la resolución del enigma Buthayna. Su sorprendente comportamiento y el contexto inusual de la ciudad de una El Cairo de enormes contrastes nos envuelven en un exotismo casi papable para el lector.

A lo largo de la novela, el autor, de forma más bien explícita, deja entrever la identidad del personaje masculino del siglo XXI, el concertista Julio Pretel, con el joven y emprendedor mercader, Alí Al-Karmuni, marido de Buthayna y auténtico héroe de la trepidante narración situada en el siglo XI. Ambos parecen inaccesibles al desaliento, ambos cuentan con sendas compañeras en perfecta sincronización con ellos, y, por si fuera poco, ambos tienen orígenes en Sevilla y Murcia... Como decíamos antes, cualquiera diría que el autor, con todo el derecho y con sana persistencia, se empeña en reflejar su propia personalidad a través de dichos protagonistas.

TÉCNICA NARRATIVA

Se manifiesta a través de alguien externo y omnisciente, es decir, el narrador, sin haber tomado parte en los hechos, parece conocer todos los detalles de la historia, incluidos los sentimientos más íntimos de cada personaje. Incluso da juicios de valor sobre los comportamientos de éstos.

Manifiesta José Emilio en esta novela una madura desenvoltura, una agilidad y una frescura en el relato que despierta fácilmente el entusiasmo y la complicidad del lector, gracias a una prosa con mucha frecuencia plagada al tiempo de ironía y de sentimientos profundos, un lenguaje al tiempo en dos registros: el coloquial y el culto, lo intuitivo y lo científico cohabitando prácticamente el mismo párrafo.

Ejemplo -Pág. 64

Bécquer y Chopin murieron a tiempo, por suerte para ambos. El delicado poeta no llegó a saber nunca que el amor (lo que él llamaba amor) se reducía a una cadena de procesos bioquímicos. Y Chopin estiró la pata en un tiempo en que la música aún se reverenciaba como una de las más excelsas bellas artes, mucho antes de degenerar definitivamente a principios del tercer milenio, agusanada por las feroces sintonías de los móviles, de móviles tan odiosos como el de Marta Alcaraz.

La pasión, el sentimiento amoroso es una constante en toda la novela, creo que los es en la obra de José Emilio. Un entusiasmo especial es perceptible en tales casos. Me apetece transmitir aquí ese deslumbrante blanco y negro de las relaciones entre Odette y Julio en aquella época ya distante en que fueron amantes en París:

“... besos apresurados bajo una lluvia repentina, noches de caricias, cuerpos que jugaban a descubrirse, cada uno intentando hallar los secretos del otro, tardes de domingo viendo cómo la llovizna bajaba piezas infinitesimales del cielo gris hasta tapizar tejados, buhardillas y cúpulas, y desterraba de la ciudad a todos los demás colores.”

ASPECTOS CULTURALES.

Si bien es cierto que de vez en cuando aparecen reflejadas en la obra muestras de la miseria humana (delación, asesinatos en masa, represión y persecución,...), de modo general, respiramos en la novela los valores más nobles que afectan al ser humano, independientemente del siglo en que se sitúe la acción. Querría destacar los de tolerancia religiosa, tolerancia cultural y tolerancia social.

- En toda la novela, pero sobre todo en el tratamiento de los personajes históricos, se advierte una constante: la búsqueda del lado más humano de estos hombres, observen el caso de las guerras y acuerdos entre el rey cristiano Alfonso VI y su oponente sevillano Al-Mutámid, el uno musulmán, el otro cristiano..
- La dualidad islámica, es decir, el islam tolerante y el islam fundamentalista. Buthayna y el implacable invasor almorávide Yúsuf Ibn Teshfin representan respectivamente ambas tendencias. La princesa, de gran carácter, no teme dirigirse al mahdí ultrareligioso en estos términos:



¿Por qué quieres robarnos nuestra tierra y nuestra dignidad? ¿Qué te hemos hecho para que destruyas nuestra obra, El-Ándalus que conocemos y que amamos tanto o más que nuestras vidas?

A lo que responde el emperador, apuntándoles con el dedo a ella y a su padre Al-Mutámid, rey de Sevilla:

Habéis deshonrado el Islam con vuestros vicios. Reyes bebedores de vino, incapaces de luchar como valientes,... engolfados en músicas que no son sino tentaciones del demonio...

Para mí, una perfecta síntesis del choque cultural ínter islámico de palpitante actualidad y que tanto condiciona las relaciones internacionales hoy día.

- También aborda el autor la invasión de España por las tropas francesas a principios del s. XIX.

La insoportable presión de los guerrilleros como el Empecinado y la reorganización del nuevo ejército español sembraron el desconcierto entre los gabachos y les hicieron comprender que estaban comenzando a perder una guerra perdida en realidad desde hacía años. La retirada de los franchutes fue repentina, rápida y por tanto caótica.



Un patriotismo solidario con los españoles que sufrieron en aquellos años la invasión, ornamentado con un lenguaje efectista de cuño anti francés, FRANCHUTE, GABACHO: despectivos coloquiales para decir “francés”.

No obstante, se advierte también en este caso, por parte del autor, un ferviente deseo de, si no zanjar, si al menos intervenir clarivamente en el eterno conflicto vecinal Francia-España. Conflicto enraizado por supuesto en aquella invasión napoleónica. Queda claro para el lector que los conceptos de modernidad y los derechos del pueblo a participar en las instituciones no se podían imponer por la violencia, y se apuntan consideraciones de valor histórico y cultural relativas a la trascendencia de tales acontecimientos para nuestro país.



- Por último, una cuestión cultural de permanente actualidad y asignatura siempre pendiente es abordada por el autor en esta novela: la presencia realzada de la mujer y la puesta en relieve de su función en la sociedad. A mi parecer, este sería el tema principal de la obra, su razón de ser. Buthayna es el símbolo de la mujer capaz de cualquier cosa, sin complejo de inferioridad, para más INRI en un mundo medieval e islámico, en el que no está en absoluto bien visto cualquier intento de equiparación.

La mujer, en la España andalusí, ha desempeñado muchas veces un papel distinto del que la mentalidad occidental le atribuye. Existen abundantes testimonios de participación muy activa de las mujeres en diversos campos de la vida social, sobre todo en las artes y en las letras.

PARA CONCLUIR

Estamos en presencia aquí sin duda de una novela de corte histórico, donde la habilidad y los profundos conocimientos del autor en materia de historia, arte, arqueología y filología hispano-árabes desembocan en un cultísimo torrente de información sobre el siglo XI y sus entresijos: invasiones almorávides, reinos de taifas, reconquista, cruzadas...

Les adelanto sin embargo que son otros rasgos más propios de las novelas de misterio los que más les van a “enganchar” en el momento de la lectura. Un misterio que no quedará resuelto hasta que tenga lugar una especie de coincidencia astral, una casualidad espacio-temporal que ustedes deberán desvelar.

Para llegar a ese punto de clímax final, al autor nos hace pasear por portentosos ambientes y paisajes medievales de Al-Ándalus y del norte del actual Marruecos; allí viviremos trepidantes peripecias. Es también, en efecto, ésta una novela de aventuras.

Se nos proyecta la película del París romántico que todos hemos añorado alguna vez, donde el contexto y los sentimientos son uno solo.

Durante un viaje a Egipto del protagonista, percibimos directamente el choque de civilizaciones, choque cultural y clasista en El Cairo, donde el dinamismo y desenfreno de la gran urbe convive con la pobreza más absoluta de los suburbios. Son unos apuntes en clave de novela social.

Al mismo tiempo, el comportamiento de determinados personajes es psicoanalizado, sus conflictos internos, sus reacciones emocionales: serían facetas que nos hacen pensar en la novela intelectual.

Todo ello sin dejar de lado la corte sevillana del siglo XI, donde reina el encanto lírico de los poemas de Buthayna Al-Mútamid.

No olviden tampoco que la música sigue siendo una tónica en las obras de José Emilio Iniesta: sea clásica con Bacarisse o Rodrigo, flamenco con Camarón, árabe con Umm Kulthum, el arte musical nunca deja de estar presente.

Como ven, toda una demostración de habilidades narrativas que nos mantiene constantemente en alerta, que nos ata y nos une en estrecha complicidad con los personajes de la novela y con el propio autor. Se trata de una de esas ocasiones en que da rabia que la novela se termine: efectivamente José Emilio, se queda uno con “mono”.
ESO ES LO BUENO.

LO MALO: ya nos lo anunció el autor en su día: SEÑORAS Y SEÑORES, lamentablemente, no habrá segunda parte de “La risa de las mujeres muertas”.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Yayyí Almorabitún! Yayyí Almorabitún! Yayyí Almorabitún! ¡Que vienen los Amorávides! ... ¡Que vienen los Amorávides! ... ¡Que vienen los Amorávides! ...

Juan José LORENZO SERRANO, abril de 2009.